

Brecha urbana: Hambre, salud y educación

En un intento por comprender mejor las condiciones de vida en las zonas urbanas, en el nuevo informe de ONU-HABITAT *Estado de las Ciudades del Mundo 2010/2011: Reducir la Brecha Urbana* se analizan las diferencias entre los ricos y los pobres a partir de una serie de diversos datos, entre los que se incluyen la desigualdad en los ingresos y en el consumo y estadísticas sobre salud, educación, hambre, oportunidades laborales así como segregación espacial.

La conclusión de los autores es que, al comparar comunidades rurales y urbanas, hay una clara ventaja urbana. Los habitantes de las ciudades tienen por definición más recursos y oportunidades a su alrededor.

Ahora bien, la comparación sistemática entre las poblaciones de barrios marginales y no marginales dentro de una misma ciudad, así como entre los grupos de habitantes de barrios marginales que sufren diversas enfermedades e incomodidades relacionadas con malas condiciones de alojamiento y de vida, proporciona una evidencia clara de que el acceso a una sanidad, educación y alimentación de calidad depende de la clase social. En muchas ciudades, la brecha urbana es una cruda realidad.

Hambre oculta

Sin embargo, cada vez más la gente en las ciudades se va a la cama más hambrientos que los que viven en el campo. Nuevos datos de ONU-HABITAT acerca de la malnutrición en zonas urbanas, calculados según el índice de niños con peso inferior al normal, muestran grandes diferencias en la seguridad alimentaria entre los grupos socioeconómicos en las ciudades. A medida que el precio de la comida se dispara en zonas urbanas frente a unos ingresos que permanecen bajos, los residentes pobres de las zonas urbanas no pueden permitirse comprar suficientes alimentos nutritivos, incluso en aquellos países que producen suficiente comida para alimentar a toda su población. Al igual que la pobreza, el hambre en las ciudades es solo una consecuencia de una distribución desigual de los recursos disponibles.

Datos de un estudio demográfico y de salud recopilados entre 1990 y 2007 muestran que se ha extendido una severa malnutrición por las zonas urbanas marginales de África, Asia, América Latina y el Caribe. El índice de malnutrición de los niños que pertenecen a los niveles más bajos de ingresos es el doble que el de los que se encuentran en los niveles más altos (la malnutrición infantil se usa como un indicador del hambre). Incluso en los países que sufren una severa malnutrición, los niños de las familias ricas se ven mucho menos afectados que los de hogares con ingresos más bajos.

- Datos de 2005 en **Níger** muestran que aunque cuatro o cinco de cada diez niños en zonas pobres rurales y urbanas sufrían un desarrollo atrofiado, la proporción en zonas urbanas no marginales era tan solo de uno de cada cuatro (26%).
- La mayor diferencia en índices de malnutrición se observó en **Etiopía** en 2005, donde tan solo el 11% de los niños de zonas no marginales sufrían de malnutrición, un índice cuatro veces menor que el de los niños de las zonas urbanas marginales y de asentamientos rurales (48%).
- En 2007, en la **República Democrática de Congo**, el 41% de los niños de las zonas urbanas pobres sufrían de malnutrición, mientras que para los de las zonas urbanas no marginales el índice era del 16%.
- En **Bolivia**, aunque se ha observado una alta proporción de malnutrición en zonas rurales y en zonas pobres urbanas (37% y 32%, respectivamente), en zonas urbanas no marginales menos del 15% de los niños padecían malnutrición crónica.
- En la **India y Bangladesh**, el índice de malnutrición en zonas urbanas pobres es más del doble que en zonas urbanas no marginales: 54% y 21% respectivamente para la India, y 51,4% y 24% para Bangladesh.

Salud

Cada año, muchos habitantes de tugurios mueren debido a un saneamiento e higiene deficientes, así como a un abastecimiento de agua insalubre. Muchos sucumben a la malaria, y a enfermedades diarreicas y respiratorias. Por lo tanto, si se mejora la cantidad y la calidad del agua de uso doméstico, se pueden reducir de manera considerable esas muertes. El hacinamiento y la mala ventilación,

característicos de las condiciones de vida en tugurios y asentamientos precarios, aumentan el riesgo de expandir las enfermedades entre los residentes.

El informe sostiene que en las ciudades donde prevalece un alto grado de igualdad (incluyendo una baja disparidad de ingresos, un bajo índice de tugurios y solo un pequeño número de habitantes de tugurios con varias carencias en la vivienda), la incidencia de una salud precaria tiende a ser mucho menos frecuente. En cambio, la sanidad pública es generalmente peor en ciudades más desiguales que presentan marcadas diferencias materiales en cuanto a vivienda y servicios básicos. Unas buenas condiciones de vivienda son, por lo tanto, vitales para asegurar una población saludable.

- **En Nepal**, la falta de saneamiento en zonas urbanas superpobladas provoca que el índice de exposición de los niños a enfermedades diarreicas sea mayor (17,9%) que en las zonas rurales del país (12,6%) o en las zonas urbanas en general (10,3%). Cuando hay una carencia de los cuatro servicios básicos de vivienda, la prevalencia de la diarrea aumenta hasta el 20,8%.
- **En la India** también, los niños de hogares con un abastecimiento de agua y saneamiento deficientes en malas condiciones de alojamiento están expuestos a una alta prevalencia de diarrea (16,7%).
- **En Namibia y Níger**, la falta de saneamiento y de viviendas duraderas es también responsable del alto índice de enfermedades diarreicas entre los niños, con una prevalencia del 17,6% en Namibia y del 29,9% en Níger, mientras que para los niños de viviendas no marginales el índice es de 11,6% y 16,7%, respectivamente.

Educación: Oportunidades, desigualdades

El acceso a la educación es mayor en ciudades que en zonas rurales. En las ciudades de la mayoría de los países meridionales, la "ventaja urbana" es clara para los ricos y los pobres. Aunque la gran mayoría de los niños en casi todas las ciudades están escolarizados, la diferencia entre zonas marginales y no marginales sigue siendo clara. La existencia de barreras sociales y culturales deniega la posibilidad a muchos habitantes de tugurios de ser escolarizados y completar la educación primaria, y los jóvenes que viven en esas comunidades tienen claramente menos posibilidades de acudir a la escuela secundaria que los residentes de barrios no marginales.

En este informe se muestran los retos particulares a los que se enfrentan las poblaciones de barrios marginales en relación a este derecho fundamental, advirtiendo de que, aunque la diferencia urbana/rural en cuanto a educación se ha reducido con el tiempo, la brecha entre la población rica y la pobre se ha ensanchado, y es motivo de gran preocupación. En el informe también se presentan datos actualizados que ponen de manifiesto que las desigualdades sociales, además de las diferencias de clases, conllevan también prejuicios de género.

- **En Tanzania**, por ejemplo, el índice neto de matriculación en la escuela ha aumentado tanto en zonas rurales como en zonas urbanas no marginales, pero ha disminuido en zonas urbanas marginales. **En Zambia y Zimbabwe** ha habido constancia de pautas similares, pero no es un fenómeno restringido al África subsahariana.
- Por ejemplo en **Guatemala**, tan solo el 54% de los niños que viven en barrios marginales fueron matriculados en la enseñanza primaria en 1999, en contraste con el 73% en zonas urbanas no marginales y el 61% en zonas rurales. **Brasil** presentó datos de matriculación similares al final de la década de 1990.
- **En Bangladesh, Nepal y Pakistán**, por ejemplo, menos del 40% de los niños pertenecientes al quintil más pobre en términos socioeconómicos completan la educación primaria, mientras que para los niños en el quintil más rico este valor se sitúa entre el 70% y el 80%.
- **En Sierra Leona**, los valores son 20% y 70%, respectivamente. Entre las comunidades de barrios marginales en **Nigeria**, los niños tienen un 35% menos de posibilidades de ir a la escuela que los de las zonas no marginales.
- **En Bolivia**, tan solo el 10% de los niños en el quintil más pobre completan la educación primaria, en contraste con el 40% de los de las zonas no marginales y el 55% de los del quintil más rico.

Soluciones propuestas

Los autores del informe sostienen que cualquier solución para este aspecto de la brecha urbana debe asegurar un fuerte vínculo entre la recuperación de los barrios de tugurios y los programas sanitarios y de nutrición. La lucha contra las enfermedades infantiles debe adoptar un enfoque que vaya más allá del tradicional ámbito del hogar para abarcar la actual esfera de la enfermedad: el barrio, y la ciudad como un todo, con cada uno de sus riesgos inherentes.

Población urbana de barrios de tugurios 1990-2010

Población urbana de barrios de tugurios (millones)

Gran región o área	1990	1995	2000	2005	2007	2010
Regiones en desarrollo	656.739	718.114	766.762	795.739	806.910	827.690
África septentrional	19731	18417	14729	10708	11142	11836
África subsahariana	102588	123210	144683	169515	181030	199540
América Latina y el Caribe	105740	111246	115192	110105	110554	110763
Asia oriental	159754	177063	192265	195463	194020	189621
Asia meridional	180449	190276	194009	192041	191735	190748
Asia sudoriental	69029	76079	81942	84013	83726	88912
Asia occidental	19068	21402	23481	33388	34179	35713
Oceanía	379	421	462	505	524	556

Proporción de población urbana que vive en barrios de tugurios (%)

Gran región o área	1990	1995	2000	2005	2007	2010
Regiones en desarrollo	46,1	42,8	39,3	35,7	34,3	32,7
África septentrional	34,4	28,3	20,3	13,4	13,4	13,3
África subsahariana	70	67,6	65	63	62,4	61,7
América Latina y el Caribe	33,7	31,5	29,2	25,5	24,7	23,5
Asia oriental	43,7	40,6	37,4	33	31,1	28,2
Asia meridional	57,2	51,6	45,8	40	38	35
Asia sudoriental	49,5	44,8	39,6	34,2	31,9	31
Asia occidental	22,5	21,6	20,6	25,8	25,2	24,6
Oceanía	24,1	24,1	24,1	24,1	24,1	24,1

(a): Naciones Unidas División de la Población, World Urbanization Prospects: The 2007 Revision